



Ponente¹

ANTONIO SÁINZVICUÑA

Presidente de Ayuda a la Iglesia Necesitada

Buenas tardes.

En primer lugar, quiero decir que suscribo todo lo que han dicho, con toda la extensión necesaria, mis compañeros que han tomado la palabra antes que yo, donde han razonado perfectamente respecto de la filosofía que debe inspirar organizaciones como la nuestra.

Ayuda a la Iglesia Necesitada, quizá, tiene un elemento diferenciador de las que se han presentado anteriormente, en el sentido de que estamos volcados hacia el mundo exterior. Aquí no estamos hablando de una organización que se ocupa de los que cultivan la fresa en Almería ni de los que pasan dificultades en los suburbios de Madrid. Estamos hablando de un mundo que no corresponde a lo que llamamos el primer mundo, aunque también haya necesidades en el primer mundo. Estamos hablando de los cristianos que tienen dificultades para vivir su fe en países que les son hostiles (vamos a ver si consigo manejar este aparato).

En primer lugar, esta es una organización que nace fuera de España; nace por obra de un monje premostratense de un convento de Bélgica que, en la inmediata posguerra, tiene la sensación, en su celda del convento, de que Dios está llorando lágrimas sobre Europa, una Europa arrasada en el año 45, año 46, una Iglesia de desplazados, de refugiados, de millones de refugiados y de odio, sobre todo de odio de vencedores respecto a los vencidos, países aliados frente a los alemanes, etcétera. Y tiene la visión de que esas lágrimas de Dios hay que curarlas poniendo todos los medios que sean posibles para aliviarlo y, sobre todo, poniendo amor donde hay odio. Esa idea básica la lleva a cabo, ¿cómo? Yendo a los campos de refugiados donde había millones de refugiados que malvivían y que pasaban hambre, pues todavía no se había organizado el régimen de esos campos, para hacer campañas, primero para ofrecer alimentos, para ofrecer vivienda y, sobre todo, para ofrecer asistencia espiritual y reconciliación entre las personas. Y ese padre, el padre Werenfried

¹ Transcrito por audición.

van Straaten, hace campañas donde les da alimentos y, sobre todo, asistencia espiritual, como digo, consiguiéndolo a través de lo que llama “buses capilla”, los autobuses capilla. Para ello consiguen varios autobuses que se decoran como capillas; en ellos se establece un altar y van de campos de refugiados en campos de refugiados con sacerdotes para poder atender espiritualmente a los refugiados que están allí.

En el año 48 cae el telón de acero sobre Europa y queda una Europa estalinista con una persecución a la Iglesia católica inmisericorde y que crea nuevas necesidades. De ahí es donde, con inspiración de la Iglesia, de la Santa Sede, esa organización que tenía el carácter poco organizado del padre Werenfried van Straaten, se convierte en una asociación cuyo objeto es puramente pastoral: ayudar a la Iglesia en los países del este europeo donde los cristianos son perseguidos, encarcelados, no pueden celebrar y, por lo tanto, tienen mayores necesidades para poder sobrevivir. Esa organización (perdón, me voy a poner gafas para ver algunos datos) toma diversas formas; en primer lugar, una forma de pía, asociación de derecho canónico dependiente de la congregación para el clero, y evoluciona hasta el año 2011, convirtiéndose en lo que es actualmente: una fundación pontificia de derecho canónico. En España, nace en el año 1965. Además, hay aquí que mencionar anecdóticamente la influencia de la orden mercedaria que, como sabéis, era dedicada y tenía su carisma en el auxilio y rescate de personas cautivas en países que perseguían también a los cristianos. Pues bien, esa fundación nace en el año 65, es decir, que hemos cumplido ya 52 años de existencia en España y actualmente, como digo, fundación pontificia de derecho canónico.

Tenemos 23 oficinas en distintos países, que están coordinadas a través de una sede central ubicada en el centro de Alemania, en Königstein, a las afueras de Frankfurt, que es la que coordina toda la parte de la inversión o del gasto, si se quiere ver, mientras que la misión principal de las oficinas nacionales es la de sensibilizar, orar, conseguir fondos haciendo campañas, haciendo eventos de carácter religioso para que esa distancia que hay entre la Iglesia en España y las personas que sufren en España y la Iglesia en países remotos, países distantes, se pueda unir a través de esa oración, de ese vínculo espiritual que tiene que haber entre la Iglesia católica. Es una organización que, en este sentido, tiene una auditoría muy rigurosa. En España, en nuestro caso, complementada por una auditoría mundial en la sede central.

Aquí tenéis las cifras principales: oficinas en 23 países, ayudas a 148 países, 5.000 proyectos, 400.000 benefactores del mundo. Y la cifra final, que en el último año hemos dedicado a las donaciones de carácter pastoral a la Iglesia en los países en que la Iglesia está perseguida, asciende a casi 130 mi-

lones de euros. España, el año pasado, hizo la cifra de 13 millones de euros. Lo digo porque es casi un 10% del total general lo que esta asociación española aporta a los fines mundiales. En España tiene una oficina central en Madrid y 12 oficinas en diversas sedes, todas ellas servidas por voluntarios salvo Madrid, que tiene un pequeño núcleo de profesionales. Están ubicadas, casi todas, con auxilio del obispo de la sede local, que ayuda a las oficinas que ponemos en esas provincias o regiones.

La misión que tiene es puramente pastoral, no es una ONG. Apoya la labor evangelizadora de la Iglesia allí donde la Iglesia es perseguida o donde la Iglesia sufre. Tiene esa visión de que es, sobre todo, un vínculo de caridad entre cristianos que viven alejados entre sí, pero que sienten las necesidades de los otros, sienten en esa frase del padre Werenfried: que Dios sigue llorando en una parte de su Iglesia y que hay que limpiar esas lágrimas, y tiene, por lo tanto, como misión también promover la experiencia de la fe no solamente a los que ayudamos a esta fundación, sino también a los que reciben y sienten esa ayuda, esa compasión, esa caridad que viene de un país lejano como son los países del primer mundo.

Este mapa es, quizá, el más explicativo de cómo funciona esta organización. Los países en rojo son los países en donde hay persecución de los cristianos, en donde están prohibidos, en donde no pueden manifestarse. Los países en color anaranjado son aquellos en donde no están prohibidos pero no están tampoco favorecidos, están más bien perseguidos de una manera o de otra. Y dentro de este mapa del mundo se ve dónde está la parte, el primer mundo, que ayuda a la parte que no es el primer mundo, pues se puede decir que hay una liga de peor a menor (no es la liga de fútbol, es la liga de quiénes son los más severos con los cristianos respecto de los que son más tolerantes). Se podría enunciar con una longitud, pero baste decir que el que gana la liga es Afganistán, donde no toleran la presencia de ningún cristiano; Arabia Saudí, Corea del Norte, Iraq, Nigeria. Y sin embargo, hay ahí cristianos y hay ahí sacerdotes y hay ahí Iglesia. Y, por lo tanto, ahí es donde esta organización se diferencia, quizá, de las otras que hemos escuchado anteriormente.

Brevemente hago una estadística. De nuestras ayudas, los 128 millones que se destinan a las ayudas pastorales, la mayor parte va a África. De África hemos oído anteriormente el testimonio de un hombre de Uganda; en África hay mucha persecución, hay mucha guerra. En Nigeria, por ejemplo, el islamismo es un islamismo radical. Hemos oído hablar de Boko Haram. En Oriente Medio no hay que decir nada, porque está todos los días en la prensa; la persecución de los cristianos que hay en Iraq, en Siria. En Europa del Este, todavía Ucrania es un país en donde la Iglesia católica, que la hay, es perse-

guida. En Asia (China, Corea, Corea del Norte no digamos, pero también en la India, en Pakistán) hay también mucha persecución de los cristianos. Y luego, hay ayudas a Iberoamérica, porque aunque no sean Iglesias perseguidas en el sentido estricto –aunque sí lo es el caso, por ejemplo, de la Iglesia cubana–, en la mayoría de los casos son Iglesias que no reciben ayudas estatales y que requieren, por lo tanto, de un apoyo desde el exterior.

Por áreas de trabajo, aquí está en una síntesis lo fundamental de lo que se hace. Mucho va a la formación de sacerdotes, a crear seminaristas, a sembrar para que haya pastores, formación de fe para los laicos que tiene por objeto crear catequistas, ya que no hay suficientes sacerdotes, que haya catequistas que tengan esa capacidad de difundir la fe y el Evangelio; la formación de sacerdotes no solamente en contribución a seminarios, sino también dar becas para aquellos seminaristas que no pueden estudiar en su propio país; material catequético es, sobre todo, el catecismo y la Biblia para los niños: dos instrumentos en los que se persigue ir cultivando en la fe a quienes no la conocen; los medios de comunicación... fundamental que haya prensa que apoye, que haya emisoras, que haya televisión en donde el cristianismo no se vea con hostilidad. Estipendios de misas: esto es un elemento quizá importante porque este es un estipendio que va directamente a aquellos sacerdotes que malviven, que no tienen ingresos, que viven en zonas donde no hay apoyo a la Iglesia y estos sacerdotes, al recibir este estipendio, celebran misas en favor de los benefactores que han dado dichos estipendios, es decir, ahí se realiza ese vínculo de la distancia donde personas de aquí pueden contar con el apoyo espiritual de sacerdotes en el otro lado del mundo.

En definitiva, estas son las tres grandes fases en las que se construye la actuación de nuestra organización: difusión, porque son países distantes y, si no comunicas, la gente ignora cómo sufren y cómo malviven los cristianos; oración, pedir a través de la oración por ellos, por esos cristianos y por los pastores que realizan su trabajo con dificultad; y caridad; la he puesto en tercer lugar porque, realmente, es la tercera en importancia: se necesitan medios que están muy austeramente administrados y que van directamente a los fines que antes he mencionado.

A modo de ejemplo, señalo cuál es el proyecto que nos tiene más ocupados en los últimos meses en esta organización: la reconstrucción de los poblados cristianos en la Llanura del Nínive. Esa fue una zona ocupada por el ISIS, el DAESH, que produjo masacres de cientos de miles de cristianos, que provocó el éxodo de millones de cristianos que habitaban desde el siglo I en esa llanura y la destrucción de casas, de iglesias, de poblados enteros, de monasterios. Estos cristianos que pudieron huir tuvieron que refugiarse en

campos específicos de refugiados en el Kurdistán y en otros países vecinos. Pues bien, una vez derrotado el DAESH en esa zona, nace la necesidad de volver a traer a los cristianos que fueron expulsados de sus hogares. Y este es el proyecto. Es un verdadero “Plan Marshall” que tiene por objeto recuperar una zona que fue históricamente cristiana, de las más antiguas, y cuyo objeto es permitir, en nuestro caso, que se reconstruyan iglesias, que se reconstruyan monasterios y ayudar a aquellos cristianos que lo necesiten también a reconstruir sus poblados. Este es un proyecto que tiene un presupuesto global de 250 millones de dólares americanos, que está gestionado por un comité que aquí se ve, en donde las iglesias locales de esa zona, de Iraq, colaboran y que han encomendado, precisamente, a AIN por ser una organización mundial; hay que conseguir los apoyos necesarios para el fin que se pretende con ese Plan Marshall de volver a traer el cristianismo a una zona que siempre fue cristiana.

Lo que se ha logrado ya: estamos en el orden de 50 millones de dólares en la AIN mundial, no de España, naturalmente, sino mundial, en donde estos 50 millones se están aplicando, y se han logrado estas estadísticas que aquí se mencionan, donde poco a poco se va consiguiendo la reconstrucción del cristianismo en una zona que fue muy cristiana desde el principio de la era cristiana.

Esta es mi pequeña exposición. Como veis, es un mundo muy distinto del que nos han comentado mis ilustres compañeros que han tomado la palabra antes que yo; en donde son más vecinos que nosotros, donde Dios sufre y donde la Iglesia sufre y, por lo tanto, en cierta medida, me dan envidia, porque ellos ven donde están las necesidades. Nosotros las vemos en foto, las vemos en vídeos, las leemos en los periódicos pero, realmente, tenemos que hacer un esfuerzo de imaginación para darnos cuenta de cómo son las lágrimas de Dios en aquellos valles donde todavía la Iglesia sufre.

Muchas gracias.

[Aplausos]